

6. Los escritos proféticos(4T 2026 El don de profecía)

Textos bíblicos:Éxodo 17:14; Isaías 13:1; Jeremías 36:17, 18; Romanos 16:22; Lucas 1:1-4; Judas 14, 15; 2 Corintios 4:7; Romanos 15:4.

Citas

- En la propia Biblia, los dos autores, el humano y el divino, no se encuentran simplemente uno al lado del otro. Más bien, cada uno señala al otro y afirma su presencia y su actuación... Dios mismo señala la importancia de los autores humanos... Dios mismo nos exige interpretar las palabras de las Escrituras teniendo en cuenta lo que sabemos acerca del autor humano. No podemos simplemente ignorar al autor humano cuando nos concentramos en lo que Dios está diciendo... El autor humano no es un autor cualquiera. Es aquel por medio del cual Dios habla. Su propia intención es que tengamos esto en cuenta. Prestar atención a Dios cuando habla no supone negar la autoría humana, sino afirmarla... Por lo tanto, existe una unidad de significado y una unidad de aplicación. *Vern Poythress*
- La palabra profética nunca estuvo destinada a ser un trofeo. Estaba destinada a ser un arma. *Jacob Peterson*
- Porque si el misterio oculto desde la antigüedad se manifiesta a los apóstoles mediante los escritos proféticos, y si los profetas, siendo hombres sabios, comprendían lo que salía de sus propios labios, entonces los profetas conocían lo que fue revelado a los apóstoles. *Orígenes*
- Si alguien estudia los escritos proféticos con toda la diligencia y reverencia que merecen, leyéndolos y examinándolos con gran cuidado, es seguro que, en ese mismo acto, un soplo divino tocará su mente y sus sentidos, y reconocerá que los libros que lee no han sido producidos de manera meramente humana, sino que son palabras de Dios. *Orígenes*
- La doctrina de las Escrituras nos enseña acerca de la autoridad de la Palabra de Dios. Las Escrituras deben ser la norma definitiva de fe y práctica para nuestra vida. No nuestros sentimientos ni nuestras emociones. Tampoco las señales, las palabras proféticas o las corazonadas. *Joshua Harris*

Para debatir

¿Por qué son especialmente importantes los *escritos* proféticos? ¿Cómo nos relacionamos con la palabra escrita cuando la persona que la escribió ya no está presente para explicarla? ¿Qué implicaciones tiene para nuestra comprensión de la profecía reconocer que el mensaje de Dios se transmite a través de seres humanos y adquiere expresión mediante ellos? ¿Qué eficacia tendría la profecía si no se hubiera puesto por escrito? ¿Cómo nos relacionamos con las profecías del pasado?

Resumen bíblico

En Éxodo 17:14, Dios ordena a Moisés que escriba lo que él ha dicho para que pueda recordarse. Isaías 13:1 afirma que Isaías «vio» una profecía. Baruc confirma que escribió lo que Jeremías le dictó (Jeremías 36:17, 18). Tercio puso por escrito la carta de Pablo (Romanos 16:22). Lucas decidió escribir un relato preciso acerca de Jesús (Lucas 1:1-4). Judas dice que Enoc habló proféticamente (Judas 14, 15). Esto no procede de nosotros mismos (2 Corintios 4:7). «Estas Escrituras fueron escritas en el pasado para ayudarnos a comprender y animarnos, de modo que pudiéramos esperar con paciencia y esperanza» (Romanos 15:4).

Comentario

En Jeremías 36 encontramos un caso documentado de «escritura profética»: Jeremías dictó a Baruc lo que Dios le había dicho, y Baruc lo escribió en un rollo. Aunque algunos pueden considerar esto una prueba de «dictado divino», sigue siendo evidente que el mensaje llegó mediante una «interfaz» humana. En 1 Tesalonicenses 2:13 se rebate la afirmación de que la Palabra de Dios es, en realidad, palabra humana, mientras que 2 Timoteo 3:16 es el versículo que suele utilizarse para hablar de la inspiración de toda la Biblia. Tito 1:12 es un versículo interesante porque contiene una cita que, por cierto, no es nada halagadora. Esto nos ayuda a comprender que, aunque la Biblia es la Palabra de Dios, se expresa mediante ideas y pensamientos muy humanos. La segunda epístola de Pedro deja claro que la profecía no procede del profeta, sino de Dios.

Por lo tanto, tenemos numerosos ejemplos de escritos proféticos. De hecho, no sabríamos lo que dijeron los profetas bíblicos si sus palabras no se hubieran puesto por escrito. En consecuencia, la Biblia es el registro escrito de los profetas y de los acontecimientos, de la manera en que Dios se ha relacionado con los seres humanos. Esto nos lleva a reflexionar sobre cómo nos relacionamos con la Biblia como Palabra de Dios.

Es esencial considerar la Biblia en su *totalidad* y procurar comprenderla. Surge entonces la cuestión de la responsabilidad de Dios y de su relación con las acciones de los seres humanos. Sin embargo, conviene recordar algunas precauciones importantes. Por ejemplo, el hecho de que un acontecimiento esté registrado en la Biblia no significa que sea un ejemplo que debamos seguir. Tampoco debemos entender que cada palabra pronunciada, incluso por quienes supuestamente siguen a Dios, expresa su voluntad y su intención. En muchos casos no se ofrece ningún comentario, y corresponde al lector comprender qué está bien, qué está mal y qué debe aprenderse.

Gran parte de la Biblia está formada por relatos, que con frecuencia se presentan sin comentarios. A menudo encontramos situaciones muy complejas, pero no se nos dice quién tiene razón, quién está equivocado ni cuál es realmente el camino correcto que debemos seguir. El registro ofrece pruebas de cómo Dios se relaciona con la humanidad en toda su complejidad. Y nosotros debemos discernir lo que Dios está diciendo a través de todo ello.

¿Qué podemos decir, entonces, de toda la violencia y la muerte, del mal y la perversidad que describe la Biblia? Es un poco como un manual de medicina que contiene numerosas ilustraciones explícitas, capaces de revolver incluso los estómagos más resistentes. ¿Por qué? Porque, para tratar una enfermedad, hay que describirla e identificarla. Sin conocer el problema, resulta difícil conocer la cura. Por eso, incluso las «partes desagradables» de la Biblia son importantes: permiten ver la enfermedad del pecado a la luz de la cura que ofrece Dios. Al reconocer tus propias deficiencias en los personajes bíblicos, empiezas a comprender cómo actúa Dios y cómo puede ayudarte también a ti. Porque Dios es el médico que puede sanar tu enfermedad del pecado y sus consecuencias mortales.

Si la Biblia existiera simplemente para declarar la naturaleza de Dios y su salvación, podría ser muy breve. Sería posible escribir una descripción de Dios —«Dios es amor, Dios es justo, Dios es la fuente de la vida», etc.— sin necesitar todas las páginas de los sesenta y seis libros de la Biblia.

Del mismo modo, una lista de mandamientos que hubiera que cumplir sería mucho más corta y sencilla. Si el propósito de la Biblia fuera simplemente dar instrucciones e imponer una conducta, bastaría con una hoja de normas y requisitos. Si estuviera concebida como un código de instrucciones o una receta, tampoco serían necesarios todos sus relatos. La Biblia no

pretende ser un conjunto de instrucciones mágicas que garanticen la bondad, ni intenta revelar algún conocimiento secreto que ilumine a una élite privilegiada.

Por eso, cuando llamamos a la Biblia «Palabra de Dios», debemos entenderlo en este contexto: Dios presenta *todas* las pruebas y nos invita a decidir qué significan y qué lecciones debemos aprender.

Comentarios de Elena de White

La palabra y la voluntad de Dios se expresan en las Escrituras mediante escritores inspirados... Cada capítulo y cada versículo es una comunicación de Dios al ser humano. Al estudiar la Palabra, el alma que tiene hambre y sed de justicia será conmovida por las declaraciones divinas. El escepticismo no puede ejercer poder sobre un alma que escudriña las Escrituras con humildad. {4T 449}

No debemos aceptar el testimonio de ninguna persona como base de lo que enseñan las Escrituras, sino estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos. Si permitimos que otros piensen por nosotros, nuestras fuerzas quedarán debilitadas y nuestras capacidades se reducirán. Las nobles facultades de la mente pueden atrofiarse tanto por la falta de ejercicio en temas dignos de su atención que pierdan la capacidad de captar el significado profundo de la Palabra de Dios. La mente se desarrollará si se emplea en examinar los temas de la Biblia, comparando pasaje con pasaje y las cosas espirituales con las espirituales...

No podemos obtener sabiduría sin una atención diligente y un estudio acompañado de oración. Algunas partes de las Escrituras son, en efecto, demasiado claras como para malinterpretarlas; pero hay otras cuyo significado no se encuentra en la superficie ni puede captarse a primera vista. Es necesario comparar un pasaje de las Escrituras con otro. {CE 58–59}